

Las entidades tradicionalmente migratorias hacia Estados Unidos ocupan la categoría de muy alto y alto grado de intensidad. Ahí se localiza a Durango, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes, Colima, Jalisco y San Luis Potosí.

Como consecuencia de la ausencia policial se han desviado los flujos migratorios de unos pocos puntos de paso tradicional y urbano a zonas rurales más esparcidas. Esto significa una amenaza para la vida de los inmigrantes que recurren a estos caminos para entrar ilegalmente a Estados Unidos. Cuando estas medidas no se habían tomado, la gran mayoría de los mexicanos entraban a través de tres puertas urbanas: San Diego, California, y El Paso y Laredo en Texas.

El cambio de la ruta de paso de la frontera les ha provocado serios perjuicios a los estadounidenses que viven en esas áreas, ya que los inmigrantes invaden sus fincas, perturban al ganado y destruyen la propiedad. Sin embargo, las consecuencias han sido mortales para más de 2.000 inmigrantes que han perecido desde 1995 debido al calor y la deshidratación en áreas remotas del desierto o en camiones sellados.

En el año 1993 el presidente de los Estados Unidos, Clinton, dictaminó nuevas imposiciones fronterizas. Los patrones migratorios cambiaron a áreas rurales remotas, tales como la frontera entre México y Arizona, en donde las patrullas están más dispersas pero las condiciones son más peligrosas.



Causas de la Emigración a Estados Unidos

Se pueden citar diversas causas que obligan a los mexicanos a migrar hacia Estados Unidos. En primer lugar existen factores económicos relacionados con la crisis del país, el poco desarrollo industrial que existe, la elevada dependencia de la industria maquiladora, entre otras causas son los principales factores que explican el deseo imperioso de los mexicanos de entrar a tierras estadounidenses aún a costa de su propia vida.

En segundo lugar, podemos mencionar causas que tienen que ver con la microeconomía. El mayor número de personas que decide migrar es porque no está conforme con su trabajo o porque directamente no encuentra un trabajo rentable que le permita realizar adquirir los bienes y servicios que desea. Con respecto a las mujeres la necesidad de emplearse se corresponde a la mitad de ellas.

Otra causa que genera la necesidad de cambiar de país de residencia es la unión familiar. En el caso de los hombres representa el 9.8 por ciento de los migrantes. En el caso de las mujeres representa el 39 por ciento.

Por último es cierto, que los migrantes padecen una suerte de contagio en su deseo por radicarse en el país vecino. Se crea el imaginario que colectivo que en Estados Unidos las oportunidades económicas serán otras y mucho mejores que las actuales. Por lo tanto, las familias migran en su totalidad a la espera de una vida que les permita disfrutar de mayor cantidad de bienes y servicios.

A partir de 1980 podríamos decir que la migración mexicana a los Estados Unidos entra en una fase de acelerado crecimiento, pues la población mexicana residente (con o sin documentos legales) alcanzó las cifras históricas de 4.3 millones en 1990 y 8.8 millones en el año 2000.

